

EDITORIAL

Siglo y medio de la fundación del Liceo Carmelita

Una sociedad emocionada, auténticamente vinculada a su institución educativa más emblemática, es la que se vio la noche del miércoles 5 de marzo en los patios del histórico Liceo Carmelita. Se contaban allí algunos de los hijos más preclaros, desde exalumnos, maestros y directivos de los tiempos dorados de la benemérita institución, hasta el pleno del Consejo Universitario y las autoridades civiles del estado de Campeche y el Municipio de Carmen. Una banda de guerra sonora, en la parte alta, y la sociedad de pie frente al honorable presidium, dieron los honores al lábaro patrio a cargo de la escolta de la Preparatoria Campus II. Emoción no disimulada humedeció los ojos de los maestros de la vieja guardia, aquellos que con su trabajo forjaron el pensamiento liberal y progresista de muchas generaciones de adolescentes y jóvenes en las aulas del Liceo Carmelita. Julio Moreno Vasconcelos, Wilbert González Escalante, Elisauro López Flores, Sebastián Rodríguez Ramos. Exalumnos, entre los que se cuentan Luis Felipe Bojalil Jáber, Pedro Ocampo Calderón, Luis Alberto Fuentes Mena, Rubén Sélem Salún, Carmelita Gutiérrez Ocampo, Irma Cruz de Russi, Rodolfo Ocampo Gil, Manuel Rivas Batista, Juan Pablo Mena Girón, Filí Fernández de Ocampo, Luis Roberto Silva Pérez, Armando Herrera Morales, Tomás Obrador Capellini, Araceli Escalante Jasso, Carlos Alberto Rafful Miguel, muchos más. Estaban ahí seguramente regocijados del orgullo de saberse partes de una época que se ha ido, pero que ha dejado a las nuevas generaciones un legado que se traduce hoy en educación, servicio y tradición.

Algunos retornaban, incluso desde otras latitudes al solar nativo de sus estudios de secundaria y preparatoria, cuyo edificio pese a estar remodelado, les devolvía desde sus augustos muros, los recuerdos de aquellos días cuando ellos eran estudiantes: el pase de lista en el salón de clases ante un maestro severo, las bromas a y de los compañeros, las competencias académicas, las justas deportivas, los castigos y también los premios, los bailes de postín y los días de exámenes, las graduaciones. La señora Marissa Alayola Badillo, pese a tener su residencia en Villahermosa, Tabasco, vino esa noche a compartir la nostalgia y a revivir el recuerdo con sus excompañeros de estudio. Digno de destacar la presencia de doña Luisa Ángela Capellini Sanbruno, exalumna y esposa que fue del inolvidable catedrático del Liceo, don Jorge Obrador Garrido. Pocas ocasiones ya pueden verse reunidos tantos carmelitas como esa noche, llena de emotividad y de añoranza, cuando saludamos a la respetable señora Tury Rafful Miguel, acompañada de sus hermanos y sobrinos. El evento congregó a lo más selecto de la sociedad de auténtica raíz isleña y fue un acto sobrio, elegante, justo en la dimensión de su propósito. Así, la fecha memorable, el acto formal, alcanzó dimensiones no sospechadas al alimentarse del recuerdo impreso a través de la exposición de documentos y fotografías proporcionadas por exalumnos y de la imposición de preseas al mérito a los pioneros del Nuevo Liceo Carmelita y su extensión histórica: la Universidad Autónoma del Carmen. Imposible ignorar a quienes integraron ese presidium



de lujo: Luis Felipe Bojalil Jáber, el gobernador Jorge Calos Hurtado Valdez, el presidente municipal José Ignacio Seara Sierra, el presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado, José Ángel Paredes Echavarría; el representante del H. Congreso del Estado, Óscar Rosas González; el rector Nicolás Novelo Nobles y el secretario General, Guadalupe de la Cruz Benítez. En una media luna, de frente al presidium, el pleno del H. Consejo Universitario.

Durante su intervención, el rector Novelo Nobles destacó que aunque “son muchos los que durante la vida de ambas instituciones las han dirigido, en este periodo solamente dos tuvieron el privilegio de ser el director general del Liceo y rector de la universidad”. Hacía referencia así al doctor Sebastián Rodríguez Ramos y Raúl Cetina Rosado, éste último ya fallecido. Casi en automático, los títulos honoríficos que la institución máter otorgaba como testimonio de la gratitud de toda la población carmelita y campechana, al esfuerzo, el prestigio y a la dignidad que tienen. Ellos son: Maestro Emérito al profesor Elisauro López Flores, hombre con más de 50 generaciones repartidas entre el Liceo, la Universidad, el ejercicio de rector y cátedras en su propia escuela secundaria; Medalla al Mérito Ciudadano al químico Wilbert González Escalante, quien antepuso su vocación de educador y servidor en pro de la juventud de Carmen, a la permanencia en su estado natal, Yucatán, para adoptar de manera sincera y orgullosa el gentilicio de carmelita en ambas instituciones: secretario general del Liceo y también de la Universidad, director de la escuela Preparatoria y director fundador de la Facultad de Química; reconocimiento especial a quien fue último director del Liceo y primer rector de la UNACAR, doctor Sebastián Rodríguez Ramos; una deferencia con profundo respeto y gratitud al desaparecido doctor Raúl Cetina Rosado, a quien en vida le fue otorgada la Medalla al Mérito Universitario y Maestro Emérito, por la UNACAR. Luego, el gran acto solemne; la declaratoria de Doctor Honoris Causa al doctor Luis Felipe Bojalil Jáber.

Los discursos. Palabras del homenajeado, sencillas, emotivas, sobrias, no exentas de emoción. Al tomar el micrófono rompió el hielo diciendo “al señor rector se le olvidó decir que un día me nombraron maestro del Liceo Carmelita”, humilde colofón tras conocerse su abultada hoja de vida como académico, investigador y fundador de instituciones. Palabras del mandatario estatal, Hurtado Valdez, cuya voz fue para reconocer la trascendencia y el ejemplo que los hombres y mujeres del inolvidable Liceo Carmelita han legado a la educación y a la cultura campechanas. Aplausos sonoros y espontáneos ratificaron que los homenajes tienen mayor valor cuando se dan y se hacen en vida.

Sí, las calles adyacentes al vetusto y emblemático edificio volvieron a bullir de vida y de ruido, como a las horas de entrada y salida de los estudiantes de antaño. Muchos eran aquellos adolescentes y jóvenes que retornaban, empero, ya adultos, como profesionistas, amas de casa, padres y madres de familia, académicos, laureados por el éxito. Algunos vecinos colocaron mesas a la vera de las banquetas para ofrecer algunos alimentos caseros, igual que antaño. La antañosa Sala de Actos del Liceo se llenó con la armonía doctamente arrancada al piano por el pianista y docente de la Escuela de Música de la UNACAR, Gabriel Méndez Hernández, quien magistralmente interpretó melodías de autores clásicos y contemporáneos. Cuando ese recital tocó a su fin, los invitados especiales se trasladaron a la verbena popular, instalada a pocos metros del edificio, donde disfrutaron de la gastronomía carmelita, mientras la Orquesta Universitaria de Música Popular de la Universidad Veracruzana, bajo la dirección del maestro Rodolfo “Popo” Sánchez Vega, ejecutó un repertorio musical que puso broche de oro a la fiesta.

Así, pues, se celebró el 150 aniversario de la fundación del Liceo Carmelita. Enhorabuena por todo lo que representa para la sociedad isleña y campechana a lo largo de ese trecho andado, cuyo camino de servicio y tradición se continúa hoy en nuestra alma máter: la Universidad Autónoma del Carmen.